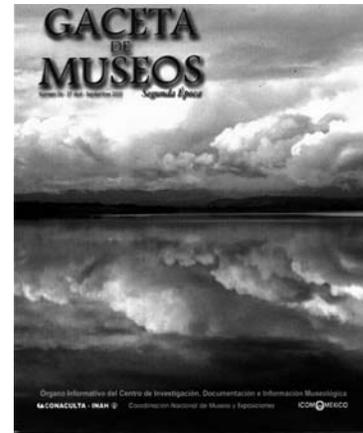


Gaceta de Museos

Órgano informativo del Centro de Investigación, Documentación e Información Museológica-CNME-INAH, 2ª época, núms. 26-27, abril-septiembre del 2002



Como parte de la celebración por el 50º aniversario de los Servicios Educativos del INAH, este número doble de la *Gaceta de Museos* está dedicado al tema de la educación en los museos. Quince artículos abordan la misión y la vocación educativa de estos espacios, mediante referentes teóricos y metodológicos sobre el qué, el cómo y el para qué de la educación en el museo, sus límites y posibilidades. Al revisar los textos, advertimos que algunos de los autores proponen mirar al museo como un espacio de constructivismo educativo; otros opinan que la práctica pedagógica en estos contextos requiere del soporte de estrategias y metodologías de las ciencias de la educación y la comunicación, o bien, centrar su atención en el visitante; unos más hacen un recuento de experiencias o se refieren a la forma de vincular a la comunidad con el museo. Por otro lado, hay ideas sobre la importancia de conocer el espacio del museo para saber cómo enseñar en y a través de él.

Aquí se reúnen diversas propuestas sobre la orientación y el sentido que requiere la acción educativa en el museo: una reflexión académica teórica y práctica. En síntesis, la *Gaceta de Museos* que ahora recordamos muestra las diferentes perspectivas para mirar y entender la educación en el museo, las cuales sirven para enriquecer la manera de concebir los servicios educativos y aportan nuevos puntos de referencia en torno a las estrategias y las actividades que podemos impulsar.

¡No dejes de consultarla! ↩

UNA FORMA DISTINTA DE VISITAR EL MUSEO

De los títulos y los cuadros

Miguel Alfonso Madrid Jaime*

El cuadro debe contar, además del título, cualquiera que sea su temporalidad, estilo y contenido, con una ficha que ofrezca al visitante la información suficiente para que la obra sea comprendida por el observador. Generalmente se incluyen los siguientes datos: nombre del autor, título, dimensiones, técnica y año de elaboración.

De los “19 pasos en la aparición, desarrollo y transformación del hecho artístico”, cabe mencionar el último: “Sólo el título, para que el espectador imagine libremente –ante el lienzo virgen– la esencia de lo pensado por el artista”. Esa propuesta viene sustentada por los abundan-

tes ejemplos de obras cuyo título es *Sin título*, en las que el observador debe reflexionar ante el hecho artístico y darle el nombre que le convenga a sí mismo como participante de la creación propuesta por el artista.

De hecho, la suma de los trabajos sin título permiten identificar el conjunto de las obras. Por ejemplo, en una exposición sin título, su máxima identificación, en algunos casos, es *Sin título 1*, *Sin título 11*, *Sin título 111*, etcétera.

*Director del Museo de Arte Contemporáneo Ateneo de Yucatán (MACAY).

Hay obras que no necesitan título: un bodegón o naturaleza, un paisaje, una tormenta, un naufragio, un ramo de flores, así como se observa las obras no por el tema, sino por la autoría: ¡Ah, esto es lo que hace fulano de tal! Desconocemos si hubo alguien que se atreviera a firmar la obra como *Anónimo*.

Volviendo a los títulos en esta época, la designación de una obra sin título produce la impresión de que el artista no sabe de qué se trata la misma, lo cual es gravísimo, o que al autor le da flojera pensar y buscar una denominación descriptiva que singularice la obra. Al respecto es oportuno relatar una experiencia realizada en una exposición presentada en el MACAY, con el

título de *Sin título*, que agrupaba más de una veintena de obras, todas ellas sin bautizar.

Ante el disgusto o decepción de recorrerla durante una visita escolar, se repartieron cartulinas a los alumnos para que ellos, enfrentando cada obra, imaginaran un título de acuerdo con su impresión o reflexión. La experiencia fue aleccionadora: todos los cuadros recibieron no uno, sino varios títulos, según lo que “veían o sentían” frente a ellos. El resultado fue doblemente satisfactorio: los alumnos participaron en el “bautizo” de cada cuadro y más tarde, al informarle al artista sobre la experiencia, éste quedó encantado y aceptó de buena gana los títulos propuestos por los escolares.

En resumen, respecto a la visita de los alumnos, que pudieron haber recorrido la exposición de manera independiente, se entusiasmaron de tal suerte que fue importante ver y escuchar a los integrantes del grupo y analizar las obras para encontrarles un significado comprensible para su nivel escolar.

Habría que iniciar una campaña para solicitar a los artistas que por favor le pongan un nombre al hijo resultante de sus esfuerzos. ↩

CAMARILLA DE EXPERIENCIAS

En el Ex Arzobispado

Martha Elena Robles*

El Programa Nacional de Comunicación Educativa promueve la capacitación del personal que realiza esta labor en los museos del INAH. Con ese fin organiza visitas a estos recintos para conocer las propuestas pedagógicas de sus Servicios Educativos, conocidas como *Camarilla de experiencias*. La primera visita fue al Munal, el año pasado, donde el personal de esa área nos comentó sobre su trabajo.

La experiencia que aquí compartimos fue en el Museo de la Secretaría de Hacienda, en el Antiguo Palacio del Arzobispado, ciudad de México. Edgar Espejel, jefe del área, nos recibió y agradeció que eligiéramos ese museo para ampliar nuestro bagaje sobre el tema. Comenzamos con una visita guiada a cargo de Rafael Ríos Chagoya, que nos dio algunos *tips* sobre estas visitas. Su charla, amena y clara, se centró en la historia del museo, el inmueble, su fundación y su colección, conformada por la obra de los artistas mexicanos que

pagan sus impuestos en especie. Recorrimos parte de la exposición permanente y la temporal *Cuadernos de la mierda*, de Francisco Toledo. Al terminar nos dividieron en equipos de cuatro, nos vendaron los ojos y a ciegas, con bastón en mano, visitamos los espacios del museo, tocamos piezas, subimos y bajamos escaleras. Con los ojos aún cubiertos diseñamos una escultura en barro de una de las piezas que tocamos. Nos invitaron a pensar, sentir e imaginar como invidentes. Fue un ejercicio enriquecedor, pues en vez de comentar las estrategias usadas con discapacitados, las vivimos y adquirimos nuevas ideas para trabajar con este público.

Después nos reunimos en plenaria. Se nos entregó el número 2 de LA VOZINAH, se comentó su contenido, su importancia para los servicios educativos, y fuimos convidados a colaborar. Se hicieron sugerencias sobre los temas y discurrimos sobre nuestra experiencia en el encuentro en San Luis Potosí. Cada equipo presentó sus conclusiones. Uno de los acuerdos fue repetir estas experiencias en otros estados. Esta vez nos acompañaron asesores y jefes de Servicios Educativos de los siguientes museos del INAH: Puebla, Tlaxcala, Cuauhnáhuac, Xochicalco, de la Fotografía, de Antropología, de Historia, de las Intervenciones, de las Culturas, del Virreinato, La Galería, Cuicuilco, Casa Carranza y Culhuacán.

Ojalá que la próxima vez asista más gente, pues las propuestas pedagógicas de otros museos enriquecen la práctica cotidiana y esto redundará en una mejor atención a nuestros visitantes. ↩

* PNCE-CNME